

modo, que «estinguendo Dios los horribles dolores, dió á sus miembros fatigados el descanso que apetecian.»

Jam minus mortis pretium peractæ est:
Quæ venenatos abolens dolores,
Concitam membris tribuit quietem
Fine soporo.

Sus benditos restos, conserváronse por ventura en la cripta, donde todavía se veneran, para legítima gloria de Zaragoza, y donde los sepulcros que aun subsisten ofrecen al arqueólogo y al cristiano, motivo de recogimiento, de oracion y de estudio.

Digno epitafio para la invicta confesora, debiera escribirse en la tumba de la santa la siguiente estrofa del mismo poeta cristiano:

Hic & Encrati, recubant tuarum
Ossa virtutum; quibus efferati
Spiritus mundi violenta Virgo
Dedecorasti.

II.

Los restos de la Santa Virgen lusitana y los de sus diez y ocho compañeros mártires arrojados fuera de la ciudad, tanto por encono como por seguir la prescripcion de la ley romana, que no permitia enterrar los cadáveres dentro del recinto murado del oppidum, debieron estar ocultos por los cristianos de aquel tiempo, acaso en lo que hoy es iglesia subterránea de Santa Engracia, catacumba ó cripta en los tiempos de la persecucion, pues propagado el nombre cristiano por el Emperador Constantino, y protegidos los fieles, vemos segun el testimonio de autores antiguos¹, que tuvieron los cesaraugustanos

¹ Flores. España Sagrada, tomo XXX, pág. 286, apoyado en las autoridades que cita y copia en los apéndices.

libertad de dar culto á sus mártires, convirtiendo en capilla subterránea el mismo lugar en que estuvieron los cuerpos y cenizas durante la persecucion; constando por el testimonio de Prudencio, que los diez y ocho compañeros de Engracia, fueron puestos en un mismo sepulcro y que este era de mármol.

Así se conservaban todavía en tiempo de San Eugenio, como lo testifica en el epigrama que compuso en alabanza de los mártires; guardándose además en aquella subterránea iglesia (ya conocida con el nombre de las *Santas Masas*¹) otra multitud de reliquias de los innumerables confesores.

Conservado el culto hasta la irrupcion de los árabes en España, cuando esta tuvo lugar, no fué posible á los cristianos de Zaragoza la traslacion de todas sus reliquias, por el gran número que de ellas se conservaban, viéndose precisados á soterrarlas mas profundamente en el mismo lugar que hasta entonces se veneraron. Sin embargo, la antigua iglesia edificada en aquel consagrado lugar fué providencialmente respetada, y una de las que los invasores concedieron á los cristianos para que celebrasen los divinos officios.

Pero como en el año de 1389 se tratase de reedificar aquel templo, al cavar los cimientos de la fábrica en el dia 13 de Marzo, encontráronse dos arcos de mármol, una de las cuales que contenia dos senos con restos humanos, tenia escrita en la cubierta la siguiente leyenda:

ENGRATIAE. VIRGINIS. II LVPERCII. MARTYRIS;

acontecimiento de donde con razon infiere el sabio Agustino, que en los tiempos siguientes á Prudencio, se hicieron aquellos sepulcros,

¹ El nombre de *Santas Masas* proviene de un prodigio narrado en el antiguo breviario de la iglesia Cesaraugustana. Queriendo Daciano evitar que los cristianos recogiesen los cuerpos de los que habian padecido por la fé de Cristo, para darles honrosa sepultura y perpétuo culto, mandó que se quemaran sus restos y se mezclaran sus cenizas confundiéndolas con las de los criminales; pero el fuego dejó los cuerpos de los malhechores en la misma forma, mientras redujo los de los Santos á blancas masas, que reconocidas en aquella señal milagrosa por los cristianos, fueron conservados en la misma cripta donde habian escondido los cuerpos de otros mártires.

Puede verse acerca de este prodigio el citado Padre Flores, tomo XXX, pag. 281 á 283.

pues el cuerpo de San Lupercio, que estaba sepultado con los demas compañeros, como consta en el pasage del poeta hace poco citado, fué separado de ellos, ya por devocion especial ó por cualquier motivo que no es importante investigar, y colocado en la tumba de Santa Engracia.

El otro sepulcro contenia las reliquias de los demas compañeros mártires; y prosiguiendo las escavaciones fueron descubriéndose otros muchos sepulcros hasta el número de trece, y un pozo lleno tambien de sagradas reliquias, que hoy se conservan en medio de la subterránea iglesia. Divulgada la noticia por la ciudad y habiéndose celebrado solemnemente el feliz hallazgo, trocóse el nombre de las Santas Masas que antes se daba á aquel santuario, por el de Santa Engracia, cuya invocacion todavia conserva.

No intentaremos hoy describir el estado en que se encuentra dicha iglesia, revocada modernamente con escaso acierto; pero no podemos prescindir de trasladar las palabras con que el padre Murillo la describió, tal como se hallaba al mediar el siglo anterior, pues de ellas se deduce que ha debido alterarse la colocacion actual de aquellas urnas, que no corresponde á la que tenian en dicha época.

Dice así:

«Andando el tiempo, para que las sobredichas reliquias estuviesen con mas decencia, y aquel lugar pudiese ser frecuentado de los seglares, gozando mas libremente de la vista de los sepulcros, se hizo debajo de la iglesia principal una fábrica de bóvedas subterráneas que se sustentan sobre algunas columnas de jaspe y mármol, asentadas por órden de trecho á trecho, edificio, que ademas de ser muy devoto está hecho con buena gracia. Es mas ancho que largo; porque de ancho tiene sesenta piés, de largo cuarenta poco mas ó menos, y de alto poco menos de veinte. Los pilares de la nave del medio son mas gruesos que los demás, y los de los lados son mas pequeños y mas espesos, y todo de mármol ó jaspe. Bájase á este santuario por tres escaleras; la una y mas ancha es comun para los seglares, y las otras dos, que vienen á hacerse una

por las espaldas de tres altares, para los religiosos. Divide esta iglesia una reja, para que los seglares no puedan llegar á lo mas interior del santuario. En el testero de enfrente que viene á caer debajo del altar mayor de la iglesia alta, no hácia la misma parte, sino hácia el Oriente, hay tres altares adornados con mucha decencia. En el altar de en medio, y encima de él, en un nicho ó encasamento hay dos sepulcros que parecen uno, porque está el uno sobre el otro. En el bajo están los cuerpos de los diez y ocho compañeros, y en el alto el de Santa Engracia. Al lado del Evangelio está sobre otro altar el sepulcro de San Lamberto, y al lado de la Epístola en correspondencia de este hay otro altar, y encima de él un sepulcro con las Masas cándidas de los Innumerables, todos ellos puestos en sus nichos. Luego por las paredes en el lado derecho hay dos altares con sus sepulcros sobre ellos, llenos de pellas de las Santas Masas: y esto es lo que hay dentro de la reja. Fuera de la reja hay en el contorno del santuario algunos altares, y sepulcros llenos de Santas Masas, y de otras reliquias preciosísimas: al lado del Evangelio tres, y al de la Epístola cuatro, sin otros dos que el uno tiene un retablo pequeño de admirable pintura, y en el otro está el sepulcro antiguo de la beatísima Engracia. Hay ademas de esto en la nave principal cerca de la tercera columna que la sustenta, y al lado de la Epístola un pozo, á quien con razon llaman santísimo, porque hay dentro de él innumerables huesos y cuerpos de mártires, tesoro incomparable que pudiera enriquecer muchas ciudades y reinos. Levántase del suelo este pozo con un brocal cerrado con una piedra, y muy guardado, por estar cercado con una reja de hierro, que llega hasta la bóveda, para que no pueda llegar á él la gente: y de lo alto cuelga una lámpara que arde perpétuamente. Por el contorno del brocal está entallado el martirio de los santos, y el obispo Prudencio que los está echando en el pozo para guardar las reliquias.»

En la actualidad solo puede apreciarse la existencia en el altar principal de un solo sepulcro que le sirve de mesa, con sus relieves pintados y barnizados desgraciadamente; y otro en los muros del lado

de la Epístola, colocado encima de un pedestal, que acaso sea otra urna de la misma especie, pero sin relieves y tan embadurnada con los revoques que la unen al muro, que difícilmente puede apreciarse su forma.

Las terribles vicisitudes porque ha pasado Zaragoza, sobre todo en los heroicos sitios que sostuvo durante la guerra de la independencia, en el segundo de los cuales quedó destruido por las bombas enemigas y las voladuras de la pólvora, el convento de Gerónimos, fundado sobre la iglesia subterránea de Santa Engracia por la piedad de los Reyes católicos, debieron producir la destruccion de aquel venerando santuario, siendo á la verdad admirable que no quedase completamente arruinado, á impulsos de la terrible esplosion que deshizo el convento.

Restaurada aquella cripta por el celo de los monges gerónimos y la piedad de los fieles en 1819, fuera de los dos sepulcros adornados de figuras, de que acabamos de hacer mencion, se conservan en pobres urnas modernas de madera, algunos huesos de Santa Engracia y San Lupercio y arcos de piedra de dos cuerpos á los lados, llenos de cenizas de los santos; pero ni un adorno los cubre ni un nombre los designa. En medio de la iglesia se vé el brocal del pozo, abierto pocas veces en medio de grandes ceremonias y con desusada solemnidad, donde descansan los restos de los Innumerables, y donde lo mismo que sus demas compañeros reciben en aquella cripta fervoroso culto, que despues de diez y seis siglos recuerda el de las primitivas catacumbas.

Los dos únicos sepulcros de mármol que se conservan, no han sido hasta el presente descritos, pues cuando lo intentó hacer el padre Marton, copiándolos en un mal grabado de su historia de aquella iglesia, no completó su estudio, limitándose á algunas apreciaciones importantes pero incompletas. Muchas son las opiniones, que aunque no publicadas se han formulado acerca de aquellos notables monumentos cristianos de los primeros años del siglo iv, pero entre todas, por mas que choque con la creencia, generalmente admitida de que las figuras de aquellos sepulcros se refieren á los santos mártires,

vamos á presentar el acertado juicio y descripcion, que de los mismos hace nuestro querido y respetado amigo el juicioso y sabio anticuario de la Real Academia de la Historia, D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, juicio crítico, que su generosa amistad, nos ha facilitado aun antes de que vea la luz pública en la notabilísima obra, que con la copia de datos y de erudicion que atesora, dará pronto á la estampa con el título de «Monumentos cristianos de los primeros siglos de la iglesia en nuestra patria», para gloria del arte y del infatigable historiador, dice así:

I. «Sarcófago cristiano de mármol del siglo iv, en la Iglesia subterránea de Santa Engracia de Zaragoza, donde ha estado y está sirviendo de mesa de altar desde la edad mas remota. Acércase á dos metros de longitud: desprendidas casi del fondo la mayor parte de las 27 figuras que tuvo su frente, fueron destruidas seis y maltratadas las demas, durante los sitios que padeció aquella ciudad heroica en 1808. Esta urna ofrece los siguientes asuntos. Moisés hiriendo la peña. La negacion de Pedro á quien dos hebreos sugetan por los brazos. Jesus prediciéndole, que por tres veces le negaria: el gallo veíase á los piés del discípulo, y detrás otra figura. La Virgen en medio de cuatro apóstoles: los de su derecha, que ya no existen eran Pedro, segun deja entender una piedra angular que tiene delante y Jacobo: los de su izquierda Pablo y Juan, tambien ahora destruidos. El ciego de nacimiento, de cuya figura solo queda parte del tronco del cuello y la mano. El agua convertida en vino en las bodas de Caná de Galilea: la vara de Jesus tocaba en la tercera de las hidrias. La multiplicacion de los panes y peces: y la resurreccion de Lázaro. El brazo derecho del Salvador se desprendia del relieve y lo mismo la delgada varita, cuyo extremo se apoyaba en el capitel despedazado del templete.

«Obra muy concluida, correcta y elegante Aringhi en su *Roma subterranea novissima* (1751), I, 615 dió á la estampa otro sarcófago muy parecido, que se descubrió en el cementerio de San Calisto, donde están perfectamente cambiados el orden de los asuntos, comenzando estos por la resurreccion de Lázaro, y acabando en el